

# Chiara Lubich: "que todos sean uno"

**María Rodríguez Agüero**

Servicio de Información del Movimiento de los Focolares

## TOCADOS POR EL ESPÍRITU

*La pluma no sabe lo que tendrá que escribir, el pincel no sabe lo que tendrá que pintar y el cincel no sabe lo que tendrá que esculpir. Cuando Dios lleva de la mano a una criatura para hacer nacer en la Iglesia una obra suya, la persona elegida no sabe qué tendrá que hacer. Es un instrumento. Y este, puede ser mi caso.* De esta forma Chiara Lubich ofrece la clave de lectura de una historia mil veces contada, recordada a menudo... "eran tiempos de guerra y las bombas lo destruían todo..."

Durante la II Guerra Mundial Chiara Lubich siente un gran deseo: el de ver su ciudad natal—Trento— toda incendiada por el amor, un amor que une a todos como hermanos. Estamos en 1943 y hablar de fraternidad y unidad es algo inaudito y utópico. Chiara se siente movida, empujada, por el deseo de vivir el Evangelio y componer en unidad a toda la familia humana. Sabe que la lección que le da la guerra, en medio de la destrucción, es que todo pasa y solo Dios queda. Poco a poco, también va entendiendo que Trento se amplía a todo el mundo. Se va convirtiendo en un proyecto global que pasa —a través de la dimensión local— a la fraternidad



universal. La reciprocidad del amor hasta construir la unidad se revela como “paradigma de unidad,” “código” para la renovación espiritual y social.

Pronto, son muchos los que, fascinados y atraídos por Dios, se unen a su estilo de vida, niños, jóvenes y mayores. Y juntos, van descubriendo lo que Dios tiene pensado, como ella misma cuenta en una ocasión: *Fecundidad y difusión desproporcionadas a cualquier fuerza o genio humano; cruces, cruces, pero también frutos, frutos, abundantísimos frutos. Los instrumentos de Dios generalmente tienen una característica: la pequeñez, la debilidad. . . Mientras el instrumento se mueve en las manos de Dios, Él lo forma con miles y miles de acontecimientos dolorosos y alegres. Así lo vuelve cada vez más apto para el trabajo que debe desarrollar. Hasta que, adquirido un profundo conocimiento de sí mismo y una cierta intuición de lo que es Dios, se puede decir con un poco de conocimiento: yo soy nada, tú eres todo. Cuando esta aventura comenzó en Trento, yo no tenía un programa, no sabía nada. La idea del movimiento estaba en Dios, el proyecto en el cielo.* El Movimiento de los Focolares u Obra de María, da sus primeros pasos y empieza a difundirse en los cinco continentes.

Pero desde el principio está latente el programa: “que todos sean uno”. Correr donde no existe la unidad para construirla. De esta manera, se abren muchos caminos para responder a las necesidades de la humanidad. Poco a poco, Chiara Lubich entretiene relaciones personales, con movimientos. . . un diálogo a 360° dentro de la Iglesia, con cristianos de varias iglesias, con personas de otras religiones, con personas sin fe religiosa y también con el mundo de la cultura contemporánea. La espiritualidad de la unidad que ella propone y vive intensamente, se muestra como elemento unificador que transforma la diversidad en riqueza creativa, contribuye a desarrollar las semillas de verdad y amor inscritas en hombres y mujeres de las más variadas culturas, religiones y creencias y suscita la fraternidad, lejos de sincretismos o proselitismos, en el pleno respeto del propio credo.

En su vida es imperioso el ir constantemente hacia el hermano, hacia sus



necesidades. Siente un empuje interior que no puede y no quiere rehusar. En varias ocasiones viaja a un poblado de Camerún. Supo que tenían una altísima tasa de mortalidad infantil. Habían rezado a todos sus dioses y solicitaron ayuda al obispo del lugar, quien pidió a Chiara Lubich si podía hacer algo. Llegaron así algunos médicos y personal sanitario para empezar un dispensario —en la actualidad se ha convertido en un hospital— y una escuela, considerada entre las mejores del país. Además, los jefes de varios poblados sellaron hace unos años un pacto de unidad y amor recíproco entre sus poblaciones. Se llegó para amar y resolver un problema concreto. Muchos, a través del testimonio de Chiara y los focolarinos, quisieron saber qué les movía a actuar así, llegando a conocer y querer vivir también ellos el Evangelio.

Fuerte en Chiara Lubich también la convicción de que Dios te pone delante las circunstancias para ser sus brazos en la tierra. En 1991, al poco de leer la encíclica social *Centessimus Annus*, viaja a Brasil. Allí comprueba las grandes diferencias sociales y económicas existentes. Ve alrededor de los rascacielos de Sao Paulo, una corona de espinas de chabolas. No puede quedarse tranquila y no hacer nada. Inmediatamente se reúne con economistas y empresarios brasileños para proponerles una nueva manera de hacer economía y gestionar sus empresas. De un impulso

del Espíritu Santo nace así, la Economía de Comunión, un movimiento que engloba a todos los agentes de la sociedad, desde el trabajador al gestor de la empresa, pasando por la persona sin recursos a la que hay que tratar en toda su dignidad y colaborar para que pueda salir a flote. Difunde una nueva cultura económica y cívica: la “cultura del dar”, como la llamara Chiara. Propone el dividir en tercios los beneficios de la empresa, destinando uno de ellos a cubrir las necesidades de los pobres.

O como cuando en 1996 da vida al Movimiento Político por la Unidad (MPpU), como respuesta a una fuerte crisis política que atravesaba Italia. El MPpU, presente en muchos países, no es un nuevo partido, es un movimiento transversal que propone asumir la fraternidad como categoría política.

*Un sencillo instrumento en manos del Artista —así se definió Chiara Lubich— . . . la partitura está en el Cielo. Nosotros intentamos tocar esa música en la tierra.* Una partitura que no quiso perder de vista en toda su vida y que le llevó a vivir por un sueño, el que ella misma declaró en el año 2000: que la Obra de María, al final de los tiempos, pudiera decirle a Jesús, parafraseando al teólogo belga Jacques Leclercq: “Aquel día, mi Dios, vendré hacia ti . . . con mi sueño más loco: llevarte el mundo entre los brazos. ¡Padre, que todos sean uno!”